

El nombre del castillo-palacio de Peralada, representa un símbolo de inquietudes culturales en la región y especialmente en la comarca del Alt Ampurdà. A los afanes e inquietudes en pro de la cultura, tan acentuados en los últimos condes, luego, después de unos años de interrupción, desaparecidos estos, nuevamente vióse convertido en un hogar de cultura con una extraordinaria proyección en todos los ámbitos, gracias al mecenazgo de su propietario, el llorado Excmo. Sr. D. Miguel Mateu y Pla, tan amante de las cosas del espíritu, cuya obra no será nunca lo suficiente bien loada.

La escuela de música del Castillo - Palacio de Peralada

***De entre sus alumnos destacaron
luego algunos como notables músicos
y compositores, de entre
ellos, JOSE SERRA BONAL***

***También fue origen de la recordada
y prestigiosa catedral
La Principal de Peralada***

Joaquín GIRONELLA

Lo que fue la Escuela del Palacio

Aunque los dos últimos condes, — don Antonio y don Tomás —, fueron los solitarios en la grandiosidad de los edificios del Palacio, — solteros y sin familia —, no puede decirse se sintieran solos y aburridos. Supieron animarlo con los niños, dando al condal edificio un contenido de alegría y de color. Esta es quizás, la obra más simpática llevada a cabo por los últimos Rocabertí.

La Escuela creada por los condes, funcionaba en el antiguo convento carmelitano — junto al Palacio —, y fue tal su importancia, que llegaron a rayar el centenar los alumnos que asistían a la misma. Eran admitidos a partir de los cinco años de edad y eran muy pocos los que asistían a la escuela pública de la villa, porque el conde de Zavellá cuidó especialmente del funcionamiento de sus escuelas.

Los maestros de la Escuela fueron D. Jaime Cervera Marqués, de Rosas, profesor de música y de dibujo; don Francisco Calvet Galobardes y don Alejo Duyal Pallarés. El horario escolar era por la mañana; de ocho a diez, daba clase el Sr. Cervera y, de diez a doce, el Capellán. Por la tarde, las clases eran de dos a tres y de tres a cuatro, por el mismo orden de los profesores de la mañana.

En estas clases se enseñaba desde las primeras letras y sucesivas asignaturas, hasta los

oficios manuales y dibujo, especialmente las artes gráficas y la música.

Los alumnos de familias humildes que asistían por tanto a la Escuela, eran debidamente atendidos y funcionaba un servicio de cocina en la cual se preparaba una refección por la mañana y otra por la tarde. Además a todos los alumnos se les facilitaba gratuitamente el material escolar.

La Sección de Música

Una de las Secciones que consiguió mayor renombre dentro de la Escuela, era la dedicada a la enseñanza de la música. De ella salieron un buen número de alumnos que luego consiguieron notoria fama como músicos y compositores y producto de la misma fue la constitución de la que fue famosa «cobla», conocida con el nombre de «PRINCIPAL» de Peralada.

Se iniciaban los alumnos en la misma, con la lectura de las notaciones musicales y seguidamente se les entregaba una boquilla del instrumento que habían elegido, para que fueran ejercitándose. Los ensayos tenían lugar por la tarde. Era obligación de pertenecer a la Banda, si bien el integrarse a la misma no representaba la obligación de salir de la villa formando parte de ella. En cuanto los alumnos habían conseguido algo de práctica, pasaban a formar parte de los que diariamente se les nombraba de guardia, cuya misión consistía en acudir a la Escuela un cuarto de hora antes de la señalada para entrar y tocar «llamada», indicando que era la hora de empezar la clase. Esta llamada se hacía desde el puente que comunica el Palacio con la iglesia del Carmen.

La Banda se componía de trompetas y tambores. Los domingos sus componentes se reunían antes de la hora señalada para la celebración de la Santa Misa, delante mismo de la iglesia e interpretaban una pieza, que venía a representar la llamada a los fieles. También asistían a las procesiones parroquiales y la Banda era contratada en muchas ocasiones para amenizar las Fiestas Mayores de los pueblos de la comarca.

Si por diferentes circunstancias se presentaba una contrata a última hora para salir fuera de la villa, cuando los alumnos habían salido de las clases y la marcha debía efectuarse al día siguiente, saliendo de madrugada, el profesor de la Banda salía una hora antes de la marcha y daba los toques con el cornetín de órdenes en las dos plazas de la villa y, al punto, tenía reunidos los muchachos dispuestos para la salida y preparados los instrumentos, sin que nadie faltara a la cita.

Asistían a la Escuela, además de muchos muchachos de la villa, otros de las poblaciones de Vilabertrán y de Cabanas, especialmente. Por cierto que uno de los alumnos del pueblo de Vilabertrán, llegó a solista de flauta en la orquesta del Liceo, de Barcelona. Asimismo todos

los componentes de la primera cobla «La Principal» de Peralada y otros que formaron más tarde en la misma, habían sido alumnos y formados en la referida Escuela del Palacio.

Todos los instrumentos conocidos en aquella época, integrados en la Banda y en la cobla, se hallaban en la Escuela en número de tres o cuatro, los más caros y en mucho mayor número, los corrientes. Era normal que al pasar por las calles del pueblo, — especialmente en



Josep Serra i Bonal

las horas que no eran de escuela —, se oyesen continuamente ensayos del respectivo instrumento por parte de los alumnos. Normalmente cuando llegaban a los diez años de pertenecer a la Banda, el instrumento quedaba de su propiedad.

El estímulo principal de los alumnos que asistían a dicha Escuela, era poder llegar a formar parte de la cobla. Los que llegaban a integrarse a la misma, tenían derecho a disfrutar de un huerto, trabajarlo y quedarse con los frutos que recogía en el mismo.

La cobla, «LA PRINCIPAL»

En el año 1890, ya fallecido el último conde de Zavellá, salió de la Escuela uno de sus más aventajados discípulos, don Miguel Serra Bonal, más tarde maestro de música de la misma, el cual reuniendo los más preparados de sus discípulos, constituyó la tan renombrada cobla-orquesta «La Principal» de Peralada.

Una vez organizada bajo la dirección de los hermanos Serra (Miguel pasó a director-presidente y José a Director artístico), establecieron una academia con clases a diario, al objeto de perfeccionarse con todo género de música, consiguiendo al propio tiempo situarse entre los conjuntos de mayor renombre.

En el mes de octubre del año 1894, con el deseo de darse a conocer, efectúan una excursión a Barcelona, ejecutando unas audiciones de sardanas en los cafés «Lyón» y «Güell», llamando poderosamente la atención de los barceloneses y en especial de la prensa, tanto por la juventud de sus componentes, como por su admirable interpretación. Así lo confirma un comentario aparecido en el diario «La Publicitat», que dice: **En los cafés Lyón y Güell, ha tocado estas últimas noches la reputada orquesta del Ampurdán, La Principal de Perelada que dirige el señor Serra; una de las mejores que hasta la sazón se han oído en esta capital. Todos los profesores que la componen son muy jóvenes y ejecutan un extenso y brillante repertorio de sardanas, con armonía, buen gusto y delicada afinación.**

Hemos de hacer observar el estado de decadencia a que había llegado la sardana en aquella época. «¿Quién puso cierto remedio a dicho mal? Buena parte de tal remedio fue debido a la constancia y notable acierto del gran compositor José Serra, —aquél aventajado alumno de la Escuela—, autor de tantas y tan inspiradas sardanas como **El despertar d'un somni, Perles i diamants, La pubilla empordanesa** y tantas otras.

El 27 de octubre de 1902, en el teatro «Novedades» de la ciudad condal, tuvo lugar un Concurso de «Coblas». Llenos de experiencia los profesores de «La Principal de Peralada», —contaba la cobla doce años de existencia—, no vacilaron en inscribirse a dicho certamen. Estudiaron con entusiasmo las dos sardanas de concurso: **Toc d'oració**, de Pep Ventura y **La pubilla empordanesa**, de José Serra, compuesta ésta exprofeso para el referido concurso. El Jurado distribuyó en partes iguales el primer premio, consistente en la cantidad de quinientas pesetas, diploma de mérito y medalla de oro, entre las dos coblas: «La Principal», de Peralada y «La Principal» de La Bisbal.

Otro concurso para «coblas» se celebró en Barcelona y en el Palacio de Bellas Artes, el 29 de junio del año 1907, siéndole adjudicado a «La Principal», de Peralada el **Primer premio de honor**, concedido por unanimidad por el Jurado calificador del mismo. Las sardanas que interpretaron eran. **Per tu ploro**, de Pep Ventura y **Records de ma terra**, compuesta exprofeso por José Serra. A raíz de tan señalado éxito, el diario **La Veu de Catalunya**, se hacía eco del mismo con este comentario: **La cobla «La Principal» de Perelada, dirigida per Miquel Serra, tocá «Per tu ploro» i com a lluïment estrenà la hermosa sardana «Records de ma terra», composta per en Josep Serra, germà del director. Es una sardana habilitment composta, rica en contrast, plena de sentiment i d'un caient molt català. Fou tocada admirablement i el públic la premià amb un llarg aplaudiment.**

En la excursión efectuada por el «**Orfeo Català**» a París y a Londres en el año 1914, «La Principal» de Peralada fue la «cobla» escogida

para acompañar a tan prestigiosa masa coral y para presentar al público extranjero lo más selecto de nuestra música de sardanas, despertando gran entusiasmo en aquellas tierras. Fue la primera vez que el gran Ricardo Straus escuchó sardanas, manifestando que si en su país existiera un instrumental parecido al nuestro, él también escribiría sardanas. La velada a la que asistió el maestro Strauss, tuvo lugar en el palacio de la marquesa Lady Shpa, en Londres, a la que también concurrieron diferentes miembros de la familia real inglesa, entre ellos, la Reina madre.

Este mismo año pasó a ocupar el cargo de director de la cobla, el maestro y compositor don José Blanch Reinalt, al pasar el maestro Serra a residir a Barcelona.

En el año 1916, en plena guerra europea, fue requerida por el maestro Harselmans para trasladarse a Marsella, interpretando sardanas en diferentes puntos de la ciudad e, incluso, delante de los soldados convalecientes.

Fue contratada por espacio de diez años por la Compañía francesa del **Gramófono**, para impresionar sardanas, cuyos discos han pregonado por doquier, la música de nuestra danza popular y **més bella**.

El gran maestro Enrique Morera, confió siempre el estreno de sus inspiradas sardanas a la cobla «La Principal» de Peralada, cobla desafortunadamente de años extinguida, de la que solamente queda el recuerdo de sus grandes triunfos y de su popularísima fama.

* * *

Por eso, al dedicar la «Revista de Girona» este número al palacio de Peralada y al que con tanto cariño supo hacer revivirlo, el recordado Excmo. Sr. D. Miguel Mateu y Pla, y al solicitar nuestra modesta colaboración, hemos querido rememorar aquella Escuela de Música tan sabiamente creada por sus últimos condes y la prestigiosa cobla «La Principal» que con tanta maestría supo hacer señorear nuestra danza **més bella** por tantos lugares de la geografía patria y también por el extranjero, no siendo de extrañar que al discurrir por aquellas majestuosas dependencias del castillo-palacio y por sus espléndidos jardines y avenidas, aún a veces nos parezca oír las suaves melodías de aquellas sardanas que la cobla peraladense sabía interpretar tan magistralmente, mientras que quedamente, vamos como susurrando como un emotivo adiós a cuantos fueron actores y continuadores de tan maravillosa obra, aquella sentimental estrofa de una de las más inspiradas sardanas del genial Pep Ventura:

Adéu, rosa d'abril!
Adéu, rosa encarnada!
Demà lluny del teu roser
d'enyorament me moriré.